



EN AMOR AMABLE

Camino hacia la Santidad

Hermano Columba O'Neill, CSC (1848-1923)

Vol. 1, Número 3

La devoción a Jesús y María puede transformar vidas

Por: Edwin V. Donnelly, CSC—Editor

Queridos Lectores,

Al presentar el tercer número de *En Amor Amable*, quiero expresar mi más sincero agradecimiento por su apoyo y aliento después de nuestros dos primeros números. Los comentarios positivos que hemos recibido de muchos de ustedes, tanto dentro de la Congregación de la Santa Cruz como fuera de ella, han sido inmensamente alentadores. Nuestra misión de honrar el legado del Hermano Columba O'Neill, un humilde zapatero y sanador en Notre Dame, ha resonado en muchas personas, y es nuestra esperanza que este número continúe profundizando esa conexión.

En esta edición, exploramos un tema que conecta las contribuciones de nuestros escritores: el profundo impacto de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María como faros de esperanza y sanación. Cada pieza nos invita a reflexionar sobre cómo estas devociones pueden transformar vidas, particularmente para aquellos que se sienten perdidos, olvidados o desesperanzados.

El Hermano Philip Smith, CSC, nos lleva al corazón de este tema con la inspiradora historia de Agnes Velma Gorman, quien experimentó una curación milagrosa a través de su confianza en el Hermano Columba y su devoción al Sagrado Corazón. Su relato es un testimonio del poder de la fe y la naturaleza transformadora de la

esperanza y refleja el mensaje central de este número.

Sobre esta base, el Hermano Liam Johnson, CSC, explora cómo nuestra devoción al Inmaculado Corazón de María da forma a nuestra espiritualidad y nos acerca a Jesús.

Sus reflexiones nos recuerdan que, como María, podemos encarnar una esperanza firme en medio de las pruebas y los desafíos de la vida.

También presentamos un interesante artículo de Janet Johnson sobre su trayectoria como iconógrafa, en el que captura el espíritu del Hermano Columba en sus obras de arte. Sus reflexiones sobre la interacción entre el arte y la oración complementan maravillosamente nuestro tema, haciendo hincapié en cómo la devoción puede manifestarse de diversas formas.

Además, tenemos otra columna del Padre Ronald Patrick Raab, CSC, quien nos recuerda que el 2 de noviembre, la Fiesta de los Fieles Difuntos, el Hermano Columba es uno entre los cientos de religiosos de la Santa Cruz que entregaron sus vidas a Dios. Ya sea zapatero, cocinero, granjero, maestro o pastor, las oraciones de estos sacerdotes y hermanos se



Edwin V. Donnelly, CSC

continúa en página 2

l conduciría a miles de personas a experimentar íntimamente el amor sanador de “estos Dos Corazones: el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María”.



continúa de la página 1

convirtieron en rayos de esperanza para tanta gente que sufría.

De cara al futuro, estamos a punto de un acontecimiento emocionante: el posible anuncio de la proclamación formal de la fase diocesana de la canonización del Hermano Columba. Este hito sería un paso importante en nuestro camino y nos mantendremos informados a medida que se vayan produciendo novedades.

A medida que profundizamos en este tema, animo a cada uno de ustedes a reflexionar sobre cómo la devoción del Hermano Columba a los Corazones de Jesús y María puede inspirarnos en nuestras propias vidas. Comprometámonos a encarnar el espíritu

de esperanza, misericordia y servicio en todo lo que hacemos.

Gracias por su continuo apoyo y compromiso. Juntos, honremos el legado del hermano Columba compartiendo el amor y la esperanza que él encarnó con tanta pasión.

En Amor Amable,

Edwin V. Donnelly, CSC

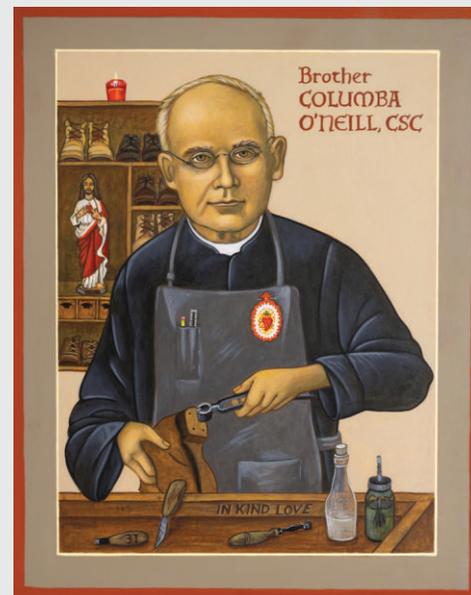
- *Edwin V. Donnelly, CSC, es un seminarista de la Santa Cruz de Cranford, Nueva Jersey. Se graduó en 2021 de la Universidad de Notre Dame y estudió teología, clásicos (griego y latín) y música litúrgica. Actualmente está en su segundo año de maestría en divinidad en Notre Dame.*

Hermano Columba O'Neill, CSC

Un Tributo a un Zapatero

Por: Hermano Robert Mosher, CSC

Sentado junto a su banco de zapatero,
inclinado sobre un punzón resistente,
y asintiendo simultáneamente
con los golpes del martillo,
el Hermano Columba, un zapatero,
resollando un zapato muy usado,
entona un canto susurrado en voz alta:
“Oh Sagrado Corazón de Jesús,
ten piedad del que usa este zapato”.



- *El Hermano Robert Mosher, un miembro veterano de la Provincia del Medio Oeste de los Hermanos de la Santa Cruz ha profesado durante setenta y cinco años. Se jubiló después de sesenta años como maestro y reside en Columba Hall, Notre Dame. Aunque es de edad avanzada, el Hermano Robert mantiene un interés activo en la lectura, los estudios bíblicos y la escritura. Sus escritos incluyen poesía publicada, artículos bíblicos y reflexiones espirituales.*

En Amor Amable

Un boletín bimensual para iluminar a los lectores sobre la vida y la espiritualidad del Hermano Columba O'Neill, CSC

Sr. Edwin V. Donnelly, CSC, Editor

Hermano Liam Johnson, CSC, Editor Asociado

Reverendo Ronald Patrick Raab, CSC, Columnista

Nicholas Tarini, Columnista

Hermano Philip Smith, CSC, Columnista y Consultor

Austin Brezina, diseñador gráfico

Reynaldo Guillén, editor de redes sociales

Oliver Díaz Enciso, traductor al español

Mary Anne DeCenzo, diseñadora de maquetación

Para obtener más información, visite brothercolumba.com

Él me guió - la perspectiva de un artista

Por: Janet Johnson—
Artista Columnista invitada

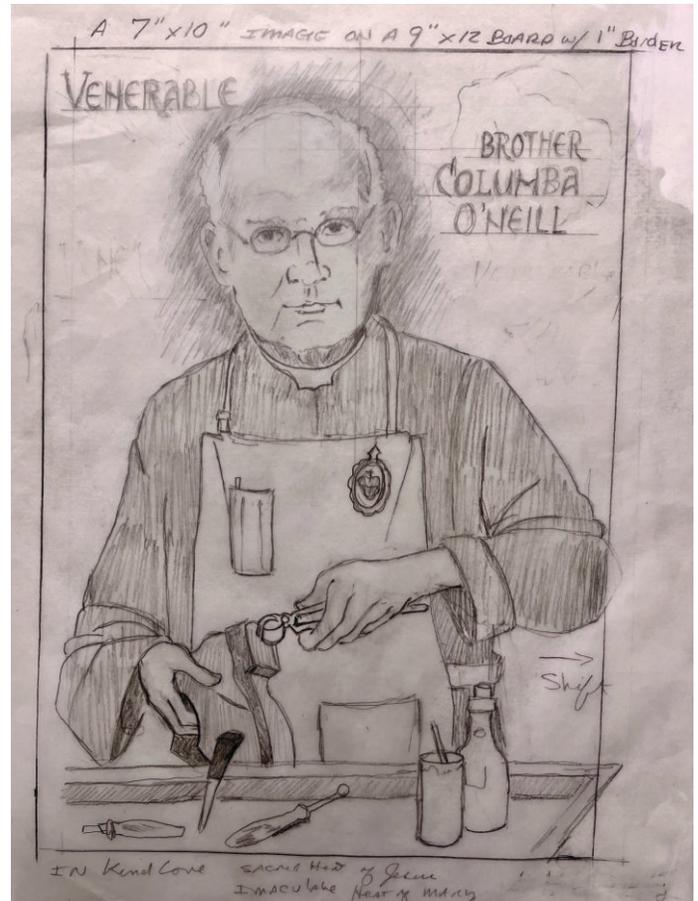
Yo conocí al Hermano Columba O'Neill, CSC, por primera vez a través del Hermano James Kane, CSC, un miembro de la Sociedad de Acuarelas de St. Joe Valley en South Bend, Indiana.

Esta organización reúne a artistas locales y ofrece oportunidades sociales, educativas y de exhibición, a la vez que brinda a la comunidad arte inspirador y único. Abierta a cualquier persona con interés en la acuarela, la sociedad fomenta tanto la creatividad como la conexión. Fue el Hermano James quien me recomendó como pintor de íconos al Hermano Philip Smith, CSC. Después de investigar mi trabajo en línea, al Hermano Philip le gustó mi trabajo y se puso en contacto conmigo.

Conocer al Hermano Philip me abrió las puertas a una comprensión más profunda de la vida y el legado del Hermano Columba. Mi investigación comenzó explorando el mundo de los zapateros, buscando imágenes que pudieran reflejar cómo podría haber sido el taller del Hermano Columba en la Universidad de Notre Dame. Mi objetivo no era solo retratar su trabajo, sino también capturar su profunda devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Mientras dibujaba, rezaba con la esperanza de evocar una expresión cálida, acogedora y ligeramente burlona en su rostro, algo que atrajera a los espectadores y los llevara a la oración, que es el propósito principal de un ícono. Después de enviar mi boceto a lápiz para recibir comentarios, el Hermano Philip lo aprobó y así comenzó mi viaje más profundo con el Hermano Columba.

La pintura de íconos desempeña un papel importante en mi vida espiritual. Los santos, a través de sus imágenes, me guían hacia una reflexión más profunda. Con cada pincelada, me concentro en una intención, ya sea una oración por alguien específico, un simple mantra o un acto de obediencia silenciosa, permitiéndome estar presente con la imagen que estoy recreando. A menudo siento como si los santos se comunicaran conmigo, guiando mi mano o ayudándome a elegir colores. Al pasar horas en un rostro, empiezo a sentir un diálogo, un intercambio silencioso donde escucho y aprendo.

Este proceso de oración y pintura se infunde dentro de la imagen misma. Cuando estoy profundamente conectado, el ícono cobra vida. Sin embargo, sin concentración ni oración, sigue siendo sólo una imagen plana y sin vida. Pero cuando entrego el proceso a Dios, la imagen se transforma; casi parece pintarse a sí misma. De esta manera, cuando el espectador se encuentra con el ícono



terminado, también se siente atraído hacia la presencia que hay en él.

Mientras pintaba al Hermano Columba, rezaba, le hacía preguntas y esperaba una inspiración silenciosa. La idea de retratarlo trabajando en su taller, en lugar de como un retrato estático, surgió como un empujón espiritual. Lo imaginé felizmente absorto en su tarea, sonriendo cálidamente mientras reparaba un zapato.

Para mí, pintar un ícono es un acto de devoción ceremonial. A menudo rezo por los demás durante el proceso y con el Hermano Columba sentí una conexión especialmente fuerte. Sentí su dulce presencia guiando mis manos y su sabiduría silenciosa ayudándome durante todo el proceso. ✝



• Originaria de Mishawaka, Indiana, Janet Johnson enseñó diseño gráfico en el Area Career Center de Elkhart, Indiana, durante 32 años. Después de su jubilación en 2010, además de pintar íconos, desarrolló una profunda pasión por la acuarela y la pintura al óleo. Los íconos una disciplina, una oración, una tradición y un ministerio.



Un Intercambio de Corazones

Por: Rev. Ronald Patrick Raab, CSC

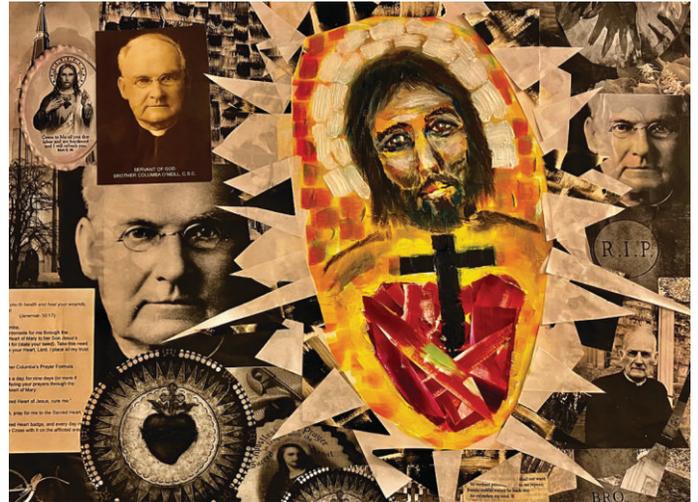
La vida cambia, no termina cuando honramos a los muertos

La Iglesia celebra diversos aspectos de la muerte en noviembre. El 1 de noviembre, Día de Todos los Santos, celebramos siglos de creyentes a quienes la Iglesia considera dignos modelos

de fe y acción. Honramos a los muertos en noviembre porque creemos que la vida cambia, no termina. Permanecemos unidos con cada creyente de época en época.

El 2 de noviembre, Día de los Fieles Difuntos, los miembros de la Congregación de la Santa Cruz pasean por el cementerio comunitario en los terrenos de la Universidad de Notre Dame, donde está enterrado el Hermano Columba. Todas nuestras lápidas son idénticas, y llevan únicamente el nombre del difunto, la fecha de nacimiento y la fecha de fallecimiento. El Hermano Columba descansa junto a otros religiosos de la Santa Cruz, entre hermanos y sacerdotes que sirvieron en apostolados y misiones comunitarias, en parroquias y en aulas, que trabajaron en granjas o cocinaron en cocinas escolares.

Durante más de veinte años después de la muerte del Hermano Columba en 1923, la gente acudía a este cementerio para rezar en su tumba, muchos de ellos cavando la tierra porque creían en su oración e intercesión curativas. En el presente, comprendemos mejor la entrega de Columba al Sagrado Corazón de Jesús. Conocemos sus intercesiones documentadas por las necesidades de los enfermos, los moribundos y los marginados.



El Hermano Columba y el Sagrado Corazón. [artista: Rev. Ronald Patrick Raab, CSC]

No tenemos que cavar la tierra para conocer el amor de Cristo y la entrega de personas que nos precedieron en la muerte, marcadas con el signo de la fe. ✝

- *El Reverendo Ronald Patrick Raab, CSC, se desempeña como superior religioso de Holy Cross House, nuestro centro médico y de retiro en Notre Dame, Indiana. Es un autor, bloguero y artista visual galardonado.*

Peticiones de Intercesión

En todos los números futuros de En Amor Amable se incluirán todas las peticiones de oración por personas que necesitan la gracia del Sagrado Corazón por intercesión del Hermano Columba. Puede ser tan específico como desee al escribir su petición de oración.

Por ejemplo: Por la cura de la mala vista de María; Por la cura de Juan a quien le han diagnosticado cáncer de pulmón; Por el regreso a la Iglesia de mi hijo Tim.

Por favor envíe todas las intenciones al Hermano Philip Smith psmith@brothersofholycross.com antes del 30 de noviembre de 2024 para ser incluidas en la tercera edición del 1 de enero de 2025.



El Corazón de Nuestra Madre

Por: Hermano Liam Johnson, CSC

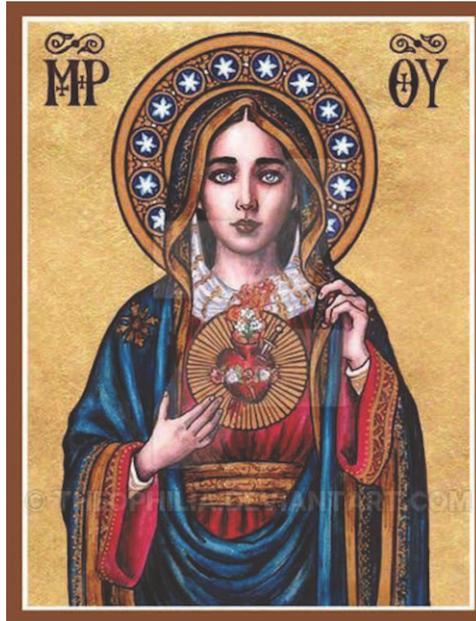
Santísima Madre Fortalece Nuestra Esperanza



Cómo nos forma la devoción? Más específicamente, ¿Cómo nos forma nuestra devoción?

Inmaculado Corazón de María? La devoción del Hermano Columba O'Neill a los Dos Corazones, - Jesús y María - reflejaba su profundo sentido de confianza y esperanza en Nuestra Señora y su Hijo. A través de su ministerio, fomentó la devoción a estos corazones, especialmente entre aquellos considerados desesperanzados.

Nuestra Señora, a través de su profundo ejemplo de esperanza en los Evangelios. En Lucas 2, se predice que el corazón de María sería traspasado por una espada, y ella reflexionó en el misterio de su Hijo en su corazón. A pesar de las muchas pruebas y dolores que enfrentó, María permaneció firme en su esperanza, confiando plenamente en su Hijo y en su misión. Ella lo siguió fielmente, incluso hasta su muerte en la cruz.



Como señaló San Juan Pablo II: “El Inmaculado Corazón de María se nos abrió en el Calvario con las palabras de Jesús moribundo: ‘¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!’”.

A través de nuestra devoción al Inmaculado Corazón, estamos invitados a sumergirnos en el corazón de María, que se nos ha abierto. Nos unimos a ella en la reflexión sobre los misterios de Jesús - no agobiados por la tragedia de la cruz, sino llenos de la esperanza de su resurrección y la promesa de la vida eterna.

Que nuestra Santísima Madre fortalezca nuestra esperanza para que, a través de nuestra devoción a Ella, podamos llevar la esperanza de su Hijo a todos los que encontremos. ✠

El Hermano Liam Johnson, CSC es un escolástico profesor temporal de la Provincia de Sacerdotes y Hermanos de los Estados Unidos en el Seminario Moreau.

Oremos

† para que haya en nuestros corazones una expresión digna de amor. Que la abundante gracia de Dios fluya a través de nuestras vidas y corazones. Roguemos al Señor.

† por nuestros seres queridos que han muerto. Que confiemos en los santos del cielo para que den la bienvenida a nuestros seres queridos en la muerte. Que el rostro de Cristo nos muestre una alegría plena. Roguemos al Señor.

† Por todos los que se resisten al cambio. Que la reconciliación y la paz estén siempre en nuestros labios. Roguemos al Señor.

† Por todos los que están presos del desempleo. Que todos podamos encontrar trabajo para mejorar nuestros dones y un salario adecuado para sustentar a nuestras familias. Roguemos al Señor.

† Por las personas que se enfrentan a decisiones difíciles. Que encontremos valor para vivir la verdad del Evangelio. Roguemos al Señor.



Historia y tradición del Sagrado Corazón

Por: Nick Tarini, alumno de la Universidad de Notre Dame.

El Sagrado Corazón: Un Legado de Amor

finales del siglo XIX, cuando el sol sale sobre la reciente Universidad de Notre Dame, la vida en el campus se despierta lentamente. Entre los madrugadores se encuentra un humilde

hermano que ocupa su puesto en una pequeña zapatería. Una lámpara brilla suavemente junto a una estatua del Sagrado Corazón de Jesús, iluminando el espacio de trabajo del Hermano Columba O'Neill, quien prepara sus herramientas para otro día de trabajo.

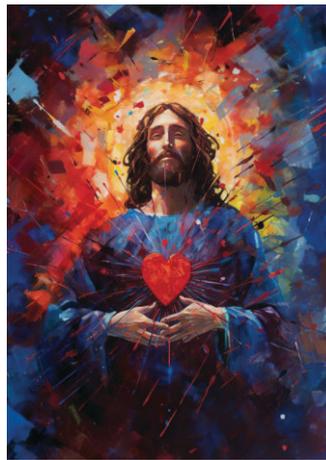
Durante décadas, este fue el ritmo diario de la vida del Hermano Columba- una rutina de oración y trabajo, marcada por una profunda devoción a Cristo. Como zapatero, el Hermano Columba ayudaba a los demás no solo remendándoles los zapatos, sino también siendo un testigo silencioso del amor y la

misericordia del Sagrado Corazón. Sus actos de servicio eran pequeños en el gran esquema de las cosas, pero profundamente impactantes. Además de remendar zapatos, comenzó a fabricar insignias del Sagrado Corazón, que distribuía gratuitamente entre quienes pasaban por su tienda. Aunque no realizó grandes gestos de caridad, las sencillas acciones del hermano Columba tocaron innumerables vidas.

Uno de los primeros milagros registrados del Hermano Columba se produjo a través de un pequeño pero poderoso acto de fe. Un hombre, que luchaba por pagar un procedimiento médico para su hijo lisiado, mencionó que su hija sufría de epilepsia. Conmovido por la difícil situación del hombre, el Hermano Columba le dio una insignia del Sagrado Corazón y le ordenó que la colocara en el pecho de su hija. Semanas después, el Hermano Columba recibió la noticia de que la niña había sido curada milagrosamente.

A medida que se difundió la noticia de estas curaciones,

más personas empezaron a buscar la ayuda del hermano Columba. Llegaban cartas de todas partes pidiendo sus oraciones. Con humildad y sinceridad, él respondía a cada petición, animándolos a decir la sencilla oración:



El Sagrado Corazón

“Sagrado Corazón de Jesús, cúrame”. A medida que se iban conociendo más milagros, la reputación del Hermano Columba fue creciendo y su devoción al Sagrado Corazón encendió una llama de esperanza en toda Notre Dame. Esa pequeña llama pronto se convirtió en un reguero de amor y fe, llevado por el sencillo testimonio del Hermano Columba.

Lo que definió el ministerio del Hermano Columba fue su sencillez y humildad. Su devoción al Sagrado Corazón, aunque silenciosa, se convirtió en un faro de esperanza.

A través de su vida como religioso de la Santa Cruz, el Hermano Columba vivió el lema de la Congregación: Salve la Cruz, nuestra única esperanza. El Sagrado Corazón de Jesús, herido en la Cruz, se convirtió para el Hermano Columba en una fuente inagotable de amor, alegría y sanación.

Hoy estamos invitados a compartir esa misma devoción. Al igual que el Hermano Columba, estamos llamados a extender las virtudes del Sagrado Corazón —el amor, la esperanza y la alegría— a todas las personas que conocemos. Su vida nos recuerda que incluso los gestos más pequeños, cuando se hacen con amor, pueden crear ondas que se extienden mucho más allá de nuestra imaginación.

Ave Crux Spes Unica. ✝

- Nick Tarini es un estudiante de segundo año de Old College que estudia en Notre Dame y busca obtener una doble especialización en psicología y filosofía.

Oremos

† Por todos los seguidores de Cristo. Que nuestra vida encuentre alegría en la búsqueda del rostro de Jesucristo. Roguemos al Señor.

† Por las personas que viven con un dolor intenso y una pérdida emocional. Que todos los que conocen las amenazas de la agonía descubran el poder sanador de Cristo Jesús. Roguemos al Señor.



Tenga valor y crea en el Sagrado Corazón

Por: Hermano Philip Smith, CSC, Ed.D.

La cura de Agnes Velma Gorman

En 1918, Agnes Velma Gorman (1901-1965), empleada de una compañía telefónica de Atlanta, Georgia, se sometió a una vacunación obligatoria contra la gripe española.

El 18 de febrero de 1921, le escribió al Hermano Columba: “La gripe española estaba en su peor momento... y me vi obligada a vacunarme.



Agnes Velma Gorman

Después de la inculación, sufrí un dolor intenso todo el tiempo - el dolor no cesó ni un minuto y tuve una llaga supurante todo el tiempo. Soporté el dolor en silencio, sin decírselo a nadie”.

Su brazo siguió empeorando. Consultó a su médico, quien le dijo que le habían perforado el nervio del brazo. “Unas semanas después, mi brazo y mi mano se paralizaron y tuve que guardar cama durante varios meses”. Durante tres meses, le aplicaron tratamientos eléctricos todos los días, pero no sirvieron de nada.

“Los médicos ordenaron una operación y dijeron que mi brazo y mi mano nunca más me servirían de nada. Cinco especialistas vinieron a verme y no quisieron aceptar el caso. Me dijeron que era inútil intentar nada”.

Mientras estaba en el hospital, “la Sra. Lundrum, que tiene un hermano que es sacerdote en Notre Dame College, se enteró de mi caso”. El Padre Charles Leo O'Donnell, CSC, undécimo presidente de la Universidad de Notre Dame, era hermano de Lundrum y envió una

insignia del Sagrado Corazón a Agnes e informó al Hermano Columba.

El brazo de Agnes estaba vendado y cubierto con un “escudo de cristal” cuando le colocó la insignia. “Me ordenaron que comenzara una novena al Sagrado Corazón. Cada noche rezaba la Letanía del Sagrado Corazón y rezaba todo el tiempo por mi curación. La noche anterior al noveno día, mi brazo empeoró mucho. Casi me vuelvo loca; el dolor era tan intenso. No podía dormir, así que recé al Sagrado Corazón de Jesús, y alrededor de las 4 a.m. me quedé dormida y cuando me levanté a las 7 a.m., el dolor había cesado. Esta fue la primera vez en dos años y medio que el dolor había cesado”. Cuando le quitaron las vendas, la llaga supurante había dejado de aparecer y “ni siquiera tenía una costra, solo una cicatriz. Mi pobre brazo paralizado estaba curado. Los médicos dijeron que no podían entenderlo, era un milagro”.

La recuperación de Agnes Gorman es un testimonio de los milagros que surgen de la unión de la gracia con la devoción. A pesar del sombrío pronóstico de los expertos médicos y del dolor incesante que definía su vida diaria, la confianza de Agnes en el Sagrado Corazón y su diligente novena condujeron a una curación extraordinaria. Este caso sigue siendo un ejemplo convincente de cómo la esperanza y la confianza en la curación de Cristo pueden trascender desafíos aparentemente insuperables, ofreciendo una fuente de inspiración y reflexión para quienes luchan con sus propias pruebas. ✝

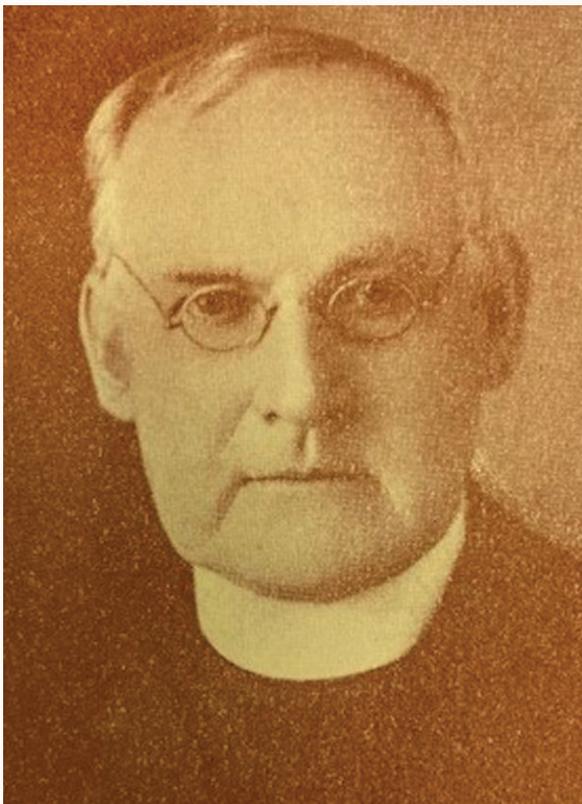
• *El Hermano Philip es el archivista de la provincia del Medio Oeste de los Hermanos de la Congregación de la Santa Cruz. Después de 50 años en la educación secundaria, se convirtió en archivista en 2019. En 2020, comenzó su trabajo en los archivos sobre los materiales relacionados con el Hermano Columba.*



EN AMOR AMABLE

P.O.Box 460 • Notre Dame, IN 46556

Postage
Here



“Lo que definía el ministerio del Hermano Columba era su sencillez y humildad. Su devoción al Sagrado Corazón, aunque silenciosa, se convirtió en un faro de esperanza. A través de su vida como religioso de la Santa Cruz, el Hermano Columba vivió el lema de la Congregación: Salve la Cruz, nuestra única esperanza”.

~Nick Tarini
estudiante de la
Universidad de Notre Dame